

## Testimonio de un exmilitante del Comité de Lucha Revolucionaria de los años sesenta y setenta en México\*

*Testimony of a Former Member of the Comité de Lucha Revolucionaria of the 1960s and 1970s in Mexico*

Uriel Velázquez Vidal\*\*

### Resumen

El propósito de este artículo es presentar el testimonio oral de Gabriel Peralta Zea, exmilitante del Comité de Lucha Revolucionaria (CLR), que operó en la Ciudad de México de 1969 a 1970. El testimonio oral de Gabriel es una fuente valiosa que nos brinda información de las situaciones históricas en las que se enmarca su experiencia. Asimismo, nos permite comprender sus motivaciones individuales para enrolarse a una organización político-militar. La pregunta eje que guía este trabajo es qué y quiénes influyeron en el proceso de radicalización política de Gabriel.

### Abstract

*The purpose of this article is to present the oral testimony of Gabriel Peralta Zea, a former member of the Comité de Lucha Revolucionaria (CLR), which operated in Mexico City from 1969 to 1970. Gabriel's oral testimony is a valuable source that provides us information on the historical situations in which his experience is framed. It also allows us to understand their individual motivations for joining a political-military organization. The central question that guides this work is what and who influenced Gabriel's political radicalization process.*

**Palabras clave:** memoria; testimonio; experiencia; proceso de radicalización política; militancia armada de izquierda

**Keywords:** memory; testimony; experience; process of political radicalization; left armed militancy

**Para citar el artículo:** Velázquez Vidal, Uriel. “Testimonio de un exmilitante del Comité de Lucha Revolucionaria de los años sesenta en México”. *Artifícios, Revista Colombiana de Estudiantes de Historia*, n.º 19 (2021): 65-78

**Fecha de recepción:** 1.º de febrero del 2021      **Fecha de aceptación:** 6 de mayo del 2021

\* Este texto se deriva de mi investigación de maestría: Uriel Velázquez Vidal, “Historia del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1974”. (tesis de posgrado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2020).

\*\* Licenciado en Historia y maestro en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, (ENAH). Se ha desempeñado como asistente de investigación y profesor en nivel bachillerato. Correo electrónico: uriel.v.vidal@gmail.com

## A manera de introducción

Recuerdo que durante mi examen profesional de maestría, uno de mis sinodales me dijo que dentro del Movimiento Armado Socialista Mexicano (MASM) no existen grupos armados pequeños y grupos armados grandes, puesto que todos ellos se propusieron lograr la transformación total del sistema en beneficio de las futuras generaciones. Fue el caso del Comité de Lucha Revolucionaria (CLR), organización político-militar de tendencia foquista, que operó en la Ciudad de México de 1969 a 1970. Sobre el CLR hay una escasa producción de trabajos<sup>1</sup>. Esta historiografía se caracteriza por tratar a este grupo de manera tangencial o como pretexto para profundizar en otros movimientos guerrilleros.

La reconstrucción parcial sobre el CLR y los militantes que lo integraron es una de las vetas de análisis a explorar en la tan necesaria y pertinente reconstrucción de las militancias armadas de izquierda de los años sesenta y setenta en México. En este artículo presentaré el testimonio oral de Gabriel Peralta Zea, exmilitante del CLR. Analizaré la trayectoria de este individuo a través de su origen social, político y cultural. La pregunta de investigación es qué y quiénes influyeron en el proceso de radicalización política de Gabriel.

Este artículo se divide en cuatro partes. En la primera explicaré qué se entiende por testimonio oral y cómo se construye. Después abordaré la breve historia del Comité de Lucha Revolucionaria. Posteriormente presentaré el testimonio oral de Gabriel Peralta Zea. La última parte corresponde a las conclusiones.

### ¿Qué se entiende por testimonio oral?

La memoria se ha convertido en un tema central de la historia reciente. De acuerdo con Cristina Viano, la historia reciente “convierte a la memoria tanto en una fuente privilegiada como en un objeto de investigación”<sup>2</sup>. En este sentido, los testimonios orales son particularmente valiosos, ya que permiten obtener información sobre lo que sucedió y al mismo tiempo ayudan al investigador a conocer el mundo real de la experiencia humana en el pasado.

1 Destaca la obra periodística de Juan Miguel De Mora, *Las guerrillas en México y Jenaro Vázquez Rojas (Su personalidad, su vida y su muerte)* (Ciudad de México: Editora Latino Americana, S. A., 1972); así como las obras socio históricas de Adela Cedillo Cedillo, “El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)” (tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008); Enrique Condés Lara, *Represión y rebelión en México (1959-1985) III* (Ciudad de México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Miguel Ángel Porrúa, 2009); Fritz Glockner, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México. 1968-1985* (Ciudad de México: Planeta, 2019); Velázquez, “Historia del Partido”.

2 Cristina Viano, *Miradas sobre la historia. Fragmento de un recorrido* (La Plata: Prohistoria Ediciones, 2012), 128.

Así, el testimonio oral se entiende como:

un acto dialógico que comienza en el momento en el que un sujeto-testigo o sujeto-protagonista decide o se ve orillado a relatar su experiencia ante otra persona que desarrolla la capacidad de escuchar y de intervenir esporádicamente para apuntar rutas en la conversación. Este otro es un sujeto interesado que, posteriormente, transforma lo que en principio fue oralidad en lenguaje escrito, tomando ciertas decisiones y libertades en el proceso e insertando apuntes contextuales, analíticos o interpretativos<sup>3</sup>.

Por lo anterior, es fundamental que el entrevistador logre crear un clima grato que permita una comunicación cordial con su entrevistado. Además, es importante la aceptación del entrevistador para los tiempos, condiciones, y particularidades de su informante. En la medida en que el entrevistador conozca el contexto histórico en el que vivió el entrevistado, hará las preguntas adecuadas y podrá interpretar las respuestas y silencios que se presenten en la entrevista. Asimismo, en la construcción del testimonio oral es esencial la disposición del entrevistado, ya que interviene en el desarrollo de la entrevista su entusiasmo, sus miedos, la lucidez de su memoria y la comprensión de su papel protagónico en la historia. Una vez terminada la entrevista, el testimonio construido debe ser analizado e interpretado en un contexto histórico<sup>4</sup>.

## Breve historia del Comité de Lucha Revolucionaria

El proceso histórico que enmarca a mi investigación parte del contexto mundial de la Guerra Fría (1945-1989), una pugna global entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). A la pugna original este-oeste, se añadió la chino-soviética. Así, el bloque socialista se dividió definitivamente en dos, al grado que las antiguas aliadas, la República Popular China y la Unión Soviética, tuvieron combates en 1969 en su frontera del río Ussuri. En el contexto latinoamericano, la Revolución cubana (1959) tuvo mayor repercusión e influencia. La chispa de esta se extendió por todo el continente americano, en el cual las condiciones sociales eran similares en cuestiones de pobreza e injusticia social. Sumado a lo anterior, este panorama se caracterizó por la imposición de dictaduras militares en el Cono Sur y en Centroamérica. De acuerdo con lo anterior, las actividades del Comité de Lucha Revolucionaria deben reconsiderarse por estar situadas en un periodo de creciente enclaustramiento político dentro del sistema autoritario mexicano. Este sistema se concentró en la supremacía del presidente, monopolio político del partido oficial, Par-

3 Rigoberto Reyes Sánchez, “Arqueología de sí mismo. Memorias de un exmilitante del MIR chileno exiliado en México”, en *Cartografías del horror. Memoria y violencia política en América Latina*, coordinado por Rigoberto Reyes Sánchez, Fabián Campos Hernández, Yllich Escamilla Santiago y Rodolfo Gamiño Muñoz (Guadalajara: Taller Editorial La casa del mago, 2016), 92.

4 *Ibid.*, 92-93.

tido Revolucionario Institucional (PRI), mismo que diluyó las diferencias de clase e ideología a través del discurso nacionalista y de la diestra manipulación de las organizaciones de masas. De esta manera, se establecieron los mecanismos autoritarios de un gobierno con fachada democrática.

La movilización social se intensificó en la década de los sesenta con la llegada de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) a la Presidencia de la República mexicana. La protesta creció durante su mandato y alcanzó, en 1968, su apogeo. Durante ese año, el periodista Mario Renato Menéndez Rodríguez, el profesor Ignacio González Ramírez, y los activistas César German Yáñez Muñoz y Alfredo Zarate Mota se reunieron continuamente con la idea de constituir un proyecto revolucionario, cuyo propósito era destruir el capitalismo y establecer el socialismo mediante la instauración de la dictadura del proletariado. Para lograrlo, constituyeron el Ejército Insurgente Mexicano (EIM). A inicios de 1969, junto a una decena de integrantes establecieron un campamento en Tenosique, Tabasco. Pero el EIM no duró mucho. Las carencias y las deficiencias marcaron su ruina. En junio de ese mismo año se acordó la desintegración de este grupo guerrillero.

Cuando el EIM se disolvió dio paso a la formación de dos organizaciones político-militares: las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) y el Comité de Lucha Revolucionaria (CLR). El CLR se fundó formalmente en junio de 1969 y fue dirigido por Ignacio González Ramírez. El programa del CLR hacia un llamado a los mexicanos a tomar las armas para cambiar las condiciones sociales del país:

Mexicanos. La hora ha llegado, los caminos legales han sido cerrados, la lucha armada es la única solución para los problemas que aquejan a todo el país. Tomemos las armas y luchemos. Por una educación gratuita. Por mejores condiciones de vida. Por servicios médicos asistenciales gratuitos. Por una reforma agraria auténtica. Por la nacionalización de la industria extranjera. Por un gobierno emanado del pueblo. Por el respeto irrestricto a la constitución. Por un México mejor. Libertad o muerte<sup>5</sup>.

Este grupo operó en la Ciudad de México y tuvo como propósito proporcionar armas y apoyos a la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) de Genaro Vázquez Rojas. Para lograrlo, Ignacio González se relacionó con Raymundo López del Carpio, quien colaboraba en la conformación de líneas de abastecimiento para el campamento de la ACNR<sup>6</sup>. Asimismo, el CLR coordinó actividades con el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM) de Javier Fuentes Gutiérrez, quien fuera conocido en algunos círculos de izquierda como Panchito Popoca<sup>7</sup>.

5 Cedillo, "El fuego y el silencio", 213.

6 *Ibid.*, 212.

7 Así lo confirma la declaración del dirigente del CLR, Ignacio González: "Que el sábado siete del presente mes en la casa del declarante asistieron Javier Fuentes Gutiérrez, con cuatro acompañantes

El CLR comenzó con sus acciones armadas en septiembre de 1969. Destacan algunas expropiaciones —por ejemplo, a una tienda de vinos en Iztapalapa y al Banco de Acapulco, Guerrero— con la finalidad de hacerse de fondos para el movimiento. Además, realizó actos de sabotaje con el fin de sacudir la consciencia nacional. En la tarde del 17 de septiembre efectuó sonados atentados dinamiteros en publicaciones y sedes gubernamentales como la Secretaría de Gobernación y el edificio de la Procuraduría de Justicia del D. F., *Telesistema Mexicano*, los diarios *Sol de México*, y *El Heraldo de México*<sup>8</sup>. Durante la noche de ese día se detonaron dos bombas en las oficinas del periódico *Excélsior* y una bomba en el inmueble de la editorial Reportaje, que imprimía la revista *Por qué?*. Probablemente fueron bombazos de diferentes grupos, incluso los segundos como respuesta a los primeros. Ante estos hechos, Mario Renato Menéndez Rodríguez imputó el atentado a agentes gubernamentales y se comprometió a seguir presentando la cruda realidad del país<sup>9</sup>.

De inmediato, las corporaciones policiacas comenzaron a trabajar en coordinación a fin de solucionar el asunto de los atentados. El 19 de septiembre, tanto el comandante Arturo Durazo y sus agentes, como los elementos de la Dirección Federal de Seguridad, tomaron las medidas de seguridad necesarias para evitar que los posibles autores de los atentados intentaran salir de la Ciudad de México. Por su parte, el secretario de la Defensa Nacional, Marcelino García Barragán, declaró que “el gobierno federal no permitirá ningún desorden que altere el clima de paz y tranquilidad que vive el país”<sup>10</sup>.

Los militantes del CLR pusieron a prueba a los aparatos de espionaje durante medio año. Fue hasta principios de febrero de 1970 cuando un agente de la DFS logró infiltrarse en este grupo. Así lo indica el siguiente informe:

Con motivo de la explosión ocurrida el día de ayer en el edificio de Serapio Rendón No. 8, en donde se encuentran las oficinas del Comité Ejecutivo Nacional del PAN, se logró establecer que este acto de terrorismo estaba relacionado con una investigación que desde hace días venía efectuando esta Dirección respecto de planes subversivos que trataban de realizarse tanto en la Ciudad de México como en otros lugares,

---

que eran, una muchacha delgada, dos desconocidos y Ramón Campos, tuvieron una plática de cómo coordinar las actividades del Comité de Lucha Revolucionaria con las actividades de Javier Fuentes Gutiérrez, que encabeza un grupo en el Estado de Morelos [...]” “Consigna la Procuraduría General a las Autoridades”, *El Nacional*, 15 de febrero de 1970, 5.

8 “Consignación de las averiguaciones previas”, *El Nacional*, 15 de febrero de 1970, 5-6.

9 En la declaración del profesor Ignacio González está consignado que desconoce a los sujetos que colocaron las bombas en las oficinas del periódico *Excélsior* y de la revista *Por qué?* la noche del 17 de septiembre de 1969. Además, declaró que nunca hubiera dañado el inmueble de su amigo Mario Menéndez. “Consigna la Procuraduría General a las Autoridades”, *El Nacional*, 15 de febrero de 1970, 5.

10 “Coordinación de todos los organismos policiacos para esclarecer los atentados”, *El Día*, 19 de septiembre de 1969, 1.

mediante la colocación de bombas en diferentes sitios, así como proyectos de asaltar Bancos, uno de ellos en Acapulco Gro. [...] Las reuniones clandestinas se efectuaban tanto en la casa de González Ramírez como en la calle a bordo de vehículos. Se logró incrustar un Agente dentro de este grupo y se acondicionó un carro de alquiler con un equipo de grabación y al realizarse una de estas juntas en el citado vehículo, se grabaron los planes de Ignacio González Ramírez, arriba mencionados<sup>11</sup>.

La explosión que menciona este informe corresponde a la bomba de fabricación casera que colocaron los militantes del CLR en las oficinas del Partido Acción Nacional (PAN), el lunes nueve de febrero de 1970.

La tarde de ese día, un automóvil de servicio público de alquiler, color amarillo, marca Ford, se estacionó cerca de la calle Serapio Rendón. Odilón Rojas Acuña conducía ese vehículo. Lo acompañaban Ignacio González Ramírez, Ponciano Luna Peralta y una persona de nombre Miguel. Ponciano cogió la bomba que se encontraba en uno de los asientos del automóvil y después descendió de este, caminó en dirección al edificio que alojaba las oficinas del Partido Acción Nacional (PAN). Los empleados de la boletería instalada en la entrada del inmueble observaron entrar a Ponciano, sin pensar en lo que ocurriría minutos después. Ponciano se dirigió hasta el elevador y justo en la puerta de este colocó la bomba. Cuando salió del edificio se escuchó el estruendo. De inmediato corrió hacia el automóvil y prosiguió a abordarlo; allí lo esperaban sus camaradas. Rápidamente huyeron en el carro. Mientras tanto, los gritos de la multitud aumentaban conforme pasaban los minutos. La explosión causó algunos desperfectos en las puertas y vidrios del edificio. Los trabajadores de la boletería resultaron heridos<sup>12</sup>.

Horas después del atentado fueron detenidos Demóstenes Onofre Valdovinos y Raymundo López del Carpio, que eran los enlaces con la ACNR. Los agentes de la DFS los sometieron a crueles tormentos y les arrancaron nombres y direcciones de sus camaradas del CLR<sup>13</sup>. Al otro día la DFS se dirigió al taller de Ramón Campos Robles en la calle Montes de Oca esquina con Zamora, colonia Condesa. En este lugar se fabricaban y almacenaban las bombas que eran utilizadas por el CLR. No obstante, una bomba estalló, causando la muerte de Ramón. La versión oficial estableció que Ramón encontró la muerte en forma trágica en su propio taller, en un accidente que dio la pista para la detención de los demás integrantes<sup>14</sup>. Sin embargo, esta versión fue desmentida por la hermana de Ramón, “quien declaró que ella vio que agentes policíacos detuvieron a su hermano, lo ataron y luego estallaron las bombas”<sup>15</sup>.

11 “Investigación relacionada con actos terroristas en el Distrito Federal”, Archivo General de la Nación – México (AGN), Fondo Dirección Federal de Seguridad, Caja 106, Expediente 11, Fojas 144-146.

12 “Consigna la Procuraduría General a las Autoridades”, 5.

13 De Mora, *Las guerrillas en México*, 578.

14 “Consigna la Procuraduría General a las Autoridades”, 5.

15 “Infame venganza oficial contra nuestro director”, *Por qué?*, Núm. 87, 26 de febrero de 1970, 8.

Ese mismo día, Odilón Rojas Acuña visitó la casa del profesor Ignacio González. Fue a pedirle dinero prestado para poder salir de la Ciudad de México. Ignacio no se lo pudo proporcionar y después lo acompañó a la puerta de su casa. La visita de Odilón fue una trampa porque en ese momento fue detenido Ignacio por agentes de la DFS<sup>16</sup>. Gabriel Peralta fue detenido de la misma manera. Fue hasta ese momento que los militantes del CLR se dieron cuenta de que Odilón era un agente infiltrado.

De igual manera, el jueves 12 de febrero a las cinco y media de la tarde, el periodista Mario Menéndez fue secuestrado por agentes de la DFS, quienes a punta de pistola y golpes lo sacaron de su automóvil<sup>17</sup>. Los otros detenidos fueron Ponciano Luna Peralta y Jorge González Ramírez, hermano del líder del CLR. Este último fue liberado cuando se comprobó que no tenía responsabilidad en las detonaciones dinamiteras. Es pertinente mencionar que Mario Menéndez fue el único a quien no se le sometió a tortura. Probablemente, su fama internacional y su relación con Fidel Castro influyeron en la deferencia con la que fue tratado<sup>18</sup>.

Al siguiente día, el grupo de detenidos fue puesto a disposición de la Procuraduría General de la República (PGR), que presentó un voluminoso expediente en el cual aseguraba haber desbaratado una conjura terrorista para implantar el comunismo en México. Ese día algunos de los detenidos negaron las acusaciones que se les imputaron e hicieron rectificaciones de sus declaraciones, afirmando que estas se produjeron por golpes y torturas de parte de sus captores<sup>19</sup>.

El juez primero de Distrito en materia penal, Eduardo Ferrer McGregor —el mismo que había acusado a los estudiantes de haber perpetrado la masacre de Tlatelolco—, dictó auto de formal prisión contra los inculpados. Asimismo, determinó que los inculpados no tenían derecho a la libertad bajo fianza que establece la ley, debido a la gravedad de los hechos delictivos. Estos hechos fueron conspiración, asociación delictiva, fabricación de explosivos, daños en propiedad ajena, ataques a las vías generales de comunicación y lesiones. El 15 de febrero los detenidos fueron enviados a la Cárcel de la Ciudad de México. De forma irregular, los procesados tardaron tres años en ser sentenciados —tiempo que contravenía con mucho el máximo fijado por la Constitución— y purgaron condenas de cuatro a ocho años<sup>20</sup>.

No obstante, Mario Menéndez y Demóstenes Onofre obtuvieron su libertad en 1971. El 19 de noviembre de 1971, la ACNR secuestró al rector de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG) y dueño de las embotelladoras de Coca-Cola en Guerrero, Jaime Castrejón Díez. Por el secuestro los guerrilleros pidieron dos millones

16 “Consigna la Procuraduría General a las Autoridades”, 4.

17 “Infame venganza oficial contra nuestro director”, 8-9.

18 Cedillo, “El fuego y el silencio”, 215-216.

19 “Los inculpados de terrorismo se retractaron respecto de la primera declaración rendida”, *El Día*, 15 de febrero de 1970, 2.

20 Cedillo, “El fuego y el silencio”, 217.

y medio de pesos y la libertad de nueve presos políticos. Solo Mario y Demóstenes aparecieron en la lista de presos políticos que elaboró la ACNR para ser canjeados por Jaime Castrejón. El día 27 del mismo mes el Gobierno accedió a las peticiones y al día siguiente trasladó a los presos demandados a Cuba.

## Testimonio oral de Gabriel Peralta Zea

Antes de abordar el testimonio, considero importante mencionar que me relacioné con Gabriel Peralta Zea a través de David Cilia Olmos, exmilitante, estudioso de los movimientos armados y promotor de la memoria. El lunes 25 de marzo de 2019 entrevisté a Gabriel en su domicilio, ubicado en la Delegación de Iztapalapa, Ciudad de México. La entrevista fue guiada por un cuestionario escrito y fue registrada por una grabadora profesional.

Gabriel Peralta Zea nació en Iztapalapa, Ciudad de México, el 28 de febrero de 1948. Fue el noveno de diez hijos y provenía de una familia acomodada, debido a que su papá administraba varias carnicerías y era dueño de extensas propiedades dedicadas a la siembra.

Cuando Gabriel Peralta empezó a estudiar en la Prepa 5, se fue a vivir con sus amigos, con quienes compartía un departamento. No tenían carencias de ningún tipo. En una ocasión en que Gabriel iba manejando su automóvil por las calles de Iztapalapa, se encontró con una mujer y sus dos hijos, los tres en situación de calle. Esta escena lo hizo comparar su afortunada posición con la miserable vida de aquella familia, además lo hizo cuestionar sus creencias religiosas. Mientras evocaba este suceso, Gabriel afirmó que ese momento marcó su primer contacto con la izquierda:

Cuando me voy con mis amigos a vivir, un día que venía a Iztapalapa, venía a ver a mi familia. Vi entrando aquí en la curva de lo que es Cinco de Mayo, al entrar al centro de Iztapalapa, vi a una señora con dos niños. La señora descalza con su canasta y los niños con su playerita sin calzones, sin zapatos caminar. Y yo venía en coche. Un día antes hubo una fiesta en la casa de esos compañeros, vi el dispendio que se hacía, comida, cerveza, todo eso. Eso fue mi primer contacto con la izquierda, por decir izquierda. Y también con la religión, porque decía yo: “a mí lo que me enseñaron, el dios que me enseñaron no es el que yo estoy viendo, ¿porque los niños qué culpa tienen?”<sup>21</sup>

En Prepa 5, Gabriel Peralta tuvo que lidiar contra los abusos de los porros. Gabriel expresó en su testimonio que su hermano mayor fue un referente fundamental

---

21 Gabriel Peralta Zea, entrevistado por Uriel Velázquez Vidal, en Iztapalapa, Ciudad de México, 25 de marzo de 2019. No cito los demás fragmentos del testimonio de Gabriel, puesto que se derivan de esta entrevista.

para él, debido a que le enseñó a defenderse. Estas enseñanzas las llevó a la práctica para proteger a la comunidad estudiantil de los ataques porriles:

Yo en Prepa 5, nunca me gustó que los porros abusarán de los débiles. Yo nunca lo permití, siempre me opuse. Yo soy de Iztapalapa, te digo que soy el noveno de los diez hijos que fuimos. Mi hermano el mayor era el que tenía las carnicerías, le ayudaba a mi papá. Entonces siempre él nos enseñó a defendernos. Yo en Prepa 5 me enfrente hasta con esos porros. El líder de estos era una persona que le decían “el murciélago”. Ya de ahí pues nunca me gustó ese abuso; hasta la fecha no me gusta.

Precisamente en Prepa 5 Gabriel Peralta conoció al profesor Ignacio González Ramírez, de quien obtuvo su influencia: “El contacto ya directo con la izquierda fue con el profesor Ignacio González Ramírez [...], era maestro de Biología, fue mi maestro, y por eso lo conocí”. Entre Ignacio y Gabriel se cimentó una estrecha amistad y un aprendizaje compartido. De esta manera, Gabriel se acercó a la producción cultural de la época: “[...] en ese lapso leo *Escucha Yanqui: [La Revolución en Cuba]*, leo *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión* de Victor Serge, ¿conoces ese libro? Te lo recomiendo”.

A través del profesor Ignacio González fue como Gabriel Peralta se integró al Ejército Insurgente Mexicano (EIM) —también conocido como Ejército Insurgente del Sur, EIS—. Gabriel evocó los campamentos guerrilleros del EIM en Tenosique, Tabasco. Asimismo, mencionó que en este lugar conoció al periodista y principal dirigente del grupo guerrillero, Mario Renato Menéndez Rodríguez, alias *Rodrigo*:

Te digo que ya de antes había tenido el contacto con el Ejército Insurgente del Sur, en 1967 [...] Nosotros ya teníamos en mente lo que era la revolución. [...] Yo estuve en los campamentos en Tenosique, Tabasco. [...] Y me impactó ver llegar a un personaje llamado “don Rodrigo”. Nosotros estábamos en los campamentos, yo era muy joven. Don *Rodrigo* [...] pues era una gente con supuestamente mucho poder.

Cuando se desintegró el EIM, Gabriel Peralta se integró al proyecto revolucionario del profesor Ignacio González, el Comité de Lucha Revolucionaria (CLR). Gabriel recordó que el CLR proporcionaba armas a la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) de Genaro Vázquez Rojas: “Pues mira, el vínculo era más que nada el intercambio. Inclusive se llegó a decir que nosotros éramos los proveedores de las armas, porque sí, nosotros teníamos que quitarle las armas ya sea al Ejército o ciertos personajes”. Asimismo, rememoró un enfrentamiento armado contra policías en Cuernavaca, Morelos:

Una situación muy especial que yo recuerdo fue cerca del Casino de la Selva [en Cuernavaca]. Inclusive, íbamos para Guerrero y venía la Policía atrás de nosotros. Iba

[con nosotros] un compañero de Tepic, y al ir manejando el profesor [Ignacio González], le dice [al compañero]: “¡en la primera curva te amarras!” Él se bajó, rodó con la ametralladora y disparó. La policía no se paró, se siguió. [La policía] vio eso, se dio la vuelta y se regresó.

Las detonaciones dinamiteras que llevaron a cabo los militantes del CLR en 1969 los puso en la mira de los aparatos de espionaje. Fue hasta febrero de 1970, cuando colocaron un explosivo en las oficinas del Comité Nacional del PAN, que comenzaron las detenciones. Mientras Gabriel Peralta me narraba cómo fue su detención, su respiración comenzó a acelerarse:

De ahí precisamente ese Odilón Rojas Acuña, a otro día de haber hecho ese acto, viene a donde yo vivía. Llega y me habla: “oye, que mira que pasó esto”. Yo le digo: “¿y a qué vienes a verme?” “No, es que mira”. “Bueno pues vete”, le dije. Me fue dando la vuelta, porque atrás ya estaba la Federal de Seguridad, Nazar Haro. [...] me estaban esperando. Cuando estaba yo completamente del sur hacia el norte viendo, diciéndole “pues vete, la única situación es que puedes salir por aquí, ¿a qué vienes a verme?” Un culatazo en la espalda, pues me doblaron, de ahí me encapucharon y me llevaron.

A Gabriel Peralta lo condujeron a un centro de detención clandestino, donde sus captores le mostraron la cabeza cercenada de una persona a la que acababan de matar. Durante esa noche de pavor se presentó el subdirector general de la DFS, Miguel Nazar Haro, quien amenazó de muerte a Gabriel y les ordenó a sus agentes que lo llevaran ante su líder, el profesor Ignacio González. Mientras me contaba la sesión de tortura que sufrió, a Gabriel se le humedecieron los ojos y al mismo tiempo apretó sus puños con mucha fuerza:

Al llegar ahí, lo primero que me presentan es una cabeza recién decapitada, todavía los nervios se movían. [Me dijeron:] “mira, los huevos se quedan afuera”. Las paredes de esa celda, bueno de ahí donde nos llevaron, había sangre embarrada y pedazos de cuero cabelludo. [...] yo les repetía lo mismo, lo que ellos conocían, o lo que conocía Odilón Rojas Acuña. En esos interrogatorios, Nazar Haro me dice: “ahí está el profesor [Ignacio González], el profesor dice de ti Gabriel esto, esto y esto. Todo lo que has hecho”. “A ver, que él me lo diga”. Nazar Haro se saca su pistola corta cartucho y se la da a uno de ellos. “Llévalo ante el Profesor, si dice que sí, mávalo”. Ya me llevan. Me llevan a donde estaba el Profesor, estaba colgado contra la pared, tenía unos 20, 30, 40 centímetros de altura colgado. Lo voltean, pues todo golpeado. Yo recuerdo todo su pecho con sangre, arañado, como si le hubieran echado unos gatos. Cuando voltea, yo le pregunto: “¿a ver Profesor?”, él me queda viendo y me dice: “Gabriel, di todo lo que quieras, te van a matar, ¡te van a matar!” Yo agache la cabeza. Me llevaron, [les dije] “a ver ¡el Profesor no dijo nada!”, me dijo eso. Ahí me volvieron a golpear mucho. Pero yo no delaté a nadie. No cayó otro compañero. Esos

personajes, ¿Tomás López Luna por qué no está aquí?, ¿por qué no está Odilón Rojas Acuña?, ¡Por qué eran policías!

Además, Gabriel Peralta evocó que Nazar Haro tenía mucho interés en saber si era la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o la República Popular China quien patrocinaba las acciones del CLR: “Recuerdo mucho que decía: ‘¿quién les paga?, ¿quién les manda dinero?, ¿Rusia?, ¿China?’ [...] Decían eso, que éramos agentes pagados por el extranjero”.

Cuando Gabriel Peralta terminó de contarme su dolorosa experiencia en el centro de detención clandestino, prosiguió a limpiarse sus lágrimas. Hubo un incómodo silencio. Sin embargo, Gabriel me mostró sus ganas de seguir platicando, así es como me contó su llegada a la Penitenciaría de Lecumberri:

Después del 68 empiezan a hacer una cárcel nueva, o mejor dicho un ala que se llamaba la ampliación O, en los cuales llegamos los primeros seis: Mario Menéndez, director de la revista *Por qué?*; el profesor Ignacio González Ramírez; Gabriel Peralta Zea; Demóstenes Onofre Valdovinos; Ponciano Luna Peralta; y Raymundo López del Carpio. [Fuimos] los primeros que llegamos a esa ampliación. Los mismos celadores, claro cuando llegamos todo estaba rodeado por el Ejército. [...] La estancia ahí, de los primeros nueve meses, fue lo que le llaman apandados. Nos pusieron en celdas que en ese tiempo eran, te puedo decir [que] estaban enterradas metro y medio”.

Además, Gabriel refiere haber participado en los círculos de estudio que organizaban los presos políticos: “¡ah!, pues en la cárcel se leía la teoría marxista, se leía el pensamiento de Mao Tse-Tung, ¿no? Se leía mucho”. Estas lecturas animaron la reflexión crítica: “se analizaban ciertas cosas, las discusiones de que si éramos un país semi-feudal, ¿no? Todo eso se discutía”.

Antes de terminar la entrevista, le pregunté a Gabriel Peralta si me podía platicar cómo fue el día que le otorgaron su libertad, él me contestó muy emotivo: “¡claro!, ¡claro!”. Así fue como me dijo que estuvo preso tres años, nueve meses, cinco días. Con alegría Gabriel recordó cómo vivió el día que salió de las celdas del Palacio Negro. Recordó que pidió permiso para hablar por teléfono a su casa y así poder avisarle a su familia que había obtenido su libertad. Además, mencionó el reencuentro con sus familiares, amigos y conocidos:

Pedí hablar por teléfono. Les dije: “déjeme hablar a la casa”. Hablé a la casa y fueron por mí. Entonces, aquí derecho, yo vivía en el Centro de Iztapalapa, de ahí son mis padres. [...] Primero muy bonito y siempre, pues imagínate volverte a reencontrar. Alguien de los muchachos de ahí, fue en ese tiempo mi cuñado tenía un [camión] delfín, eran los primeros camiones que se empezaron a modernizar, porque aquí eran los guajoloteros, ¿no? Los delfines eran unos camiones ya modernos, luego las ballenas.

Entonces, él tenía y fue varia gente conmigo, por mí. Ya llegaron, mi mamá me pidió que me pasara a cortar el pelo, porque de una u otra forma uno tenía el pelo largo. Y me dijo que me pasara a cortar el pelo por mi papá. Pero llegando a la calle a donde yo vivía, pues ya había mucha gente esperando y unos amigos de chamacos. Cuando yo llegué, bajando les dije: “¡ya llegué, pueblo!” [Risas].

## Conclusiones

En este artículo presenté el testimonio oral de Gabriel Peralta Zea con el propósito de examinar su proceso de radicalización política. De esta manera, encontré tres elementos que influyeron en él. En primer lugar, los sucesos de desigualdad social y de violencia que forjaron su carácter. Gabriel cuestionó las condiciones de pobreza en las que vivían los habitantes de la Ciudad de México y consideró injusta la violencia ejercida por los porros contra los estudiantes en Prepa 5. Un segundo elemento que influyó en él fue el profesor de Biología, Ignacio González Ramírez, quien lo orientó políticamente. A través del profesor Ignacio fue como Gabriel comenzó a militar en el Ejército Insurgente de México (EIM) y posteriormente en el Comité de Lucha Revolucionaria (CLR). El tercer elemento de influencia fueron las lecturas que le otorgaron ejemplos de qué hacer. Su militancia armada de izquierda en estas dos organizaciones fue muy breve pero también fue muy intensa.

Tras los actos de sabotaje que llevaron a cabo los militantes del CLR en 1969 y en 1970, la Dirección Federal de Seguridad (DFS) se enfocó en detenerlos. Los agentes de la DFS secuestraron a Gabriel Peralta en un centro de detención clandestino, donde lo torturaron cruelmente. Días después de su cautiverio fue presentado a la opinión pública para comenzar un irregular proceso jurídico en su contra. La historia de Gabriel se suma a la larga lista de personas que fueron víctimas de la guerra sucia mexicana que se llevó a cabo en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta del siglo XX<sup>22</sup>.

## Referencias

### Primarias

Archivo General de la Nación (AGN), Ciudad de México-México, Fondo Dirección Federal de Seguridad.

---

22 “Actualmente es bien sabido que la *guerra sucia* fue solo uno de los componentes de la ‘Guerra fría’, guerra que fue instrumentada por los Estados Unidos y diseñada desde la Casa Blanca, el Pentágono y la CIA, para combatir el ‘comunismo’. Este tipo de guerra, en la que el objetivo fundamental era destruir a un enemigo real o imaginario, tenía su fundamento en un tipo de combate no convencional, en el que se establecía como única regla el ‘todo se puede’ y ‘todo se vale’. Es decir, un tipo de guerra al margen de toda convención, norma o tratado internacional”. Héctor A. Ibarra Chávez, *Pensar la guerrilla en México* (Ciudad de México: Ediciones Expediente Abierto, 2006), 135.

“Consigna la Procuraduría General a las Autoridades”. *El Nacional*, 15 de febrero de 1970.

“Infame venganza oficial contra nuestro director”. *Por qué?*, Núm. 87, 26 de febrero de 1970.

“Los inculpados de terrorismo se retractaron respecto de la primera declaración rendida”. *El Día*, 15 de febrero de 1970.

### Secundarias

Cedillo Cedillo, Adela. “El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Nacional Mexicanas (1969-1974)”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Condés Lara, Enrique. *Represión y rebelión en México (1959-1985) III*. Ciudad de México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Miguel Ángel Porrúa, 2009.

De Mora, Juan Miguel. *Las guerrillas en México y Jenaro Vázquez Rojas (Su personalidad, su vida y su muerte)*. Ciudad de México: Editora Latino Americana, S. A., 1972.

Glockner, Fritz. *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México. 1968-1985*. Ciudad de México: Planeta, 2019.

Ibarra Chávez, Héctor A. *Pensar la guerrilla en México*. Ciudad de México: Ediciones Expediente Abierto, 2006.

Reyes Sánchez, Rigoberto. “Arqueología de sí mismo. Memorias de un exmilitante del MIR chileno exiliado en México”, en *Cartografías del horror. Memoria y violencia política en América Latina*, coordinado por Rigoberto Reyes Sánchez, Fabián Campos Hernández, Yllich Escamilla Santiago y Rodolfo Gamiño Muñoz, 91-137. Guadalajara: Taller Editorial La casa del mago, 2016.

Velázquez Vidal, Uriel. “Historia del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1974”, tesis de posgrado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2020.

Viano, Cristina. *Miradas sobre la historia. Fragmento de un recorrido*. La Plata: Pro-historia Ediciones, 2012.